

ID Y EVANGELIZAD

Nº144

www.solidaridad.net



Cristo: Dios con nosotros

Nicea, 1700 años reafirmando la divinidad de Cristo

Jesucristo: verdadero Dios y verdadero hombre

Este año la Iglesia católica celebra el 1.700 aniversario del Concilio de Nicea I, realizado del 20 de mayo al 25 de julio del año 325. Este número de la revista lo dedicamos al tema central de dicho concilio: la divinidad de Jesucristo, frente a la herejía arriana que propugnaba que Jesús era la criatura más excelsa, pero seguía siendo solo un hombre creado, negando así su divinidad. La Iglesia reafirmó lo que era su fe desde el inicio: «Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre...».

El afirmar y creer en la divinidad de Jesucristo, Dios hecho hombre, es de primer orden para la fe y la espiritualidad cristiana. Puesto que solo Dios puede salvar a la humanidad, si Cristo no es plenamente Dios, entonces su pasión, muerte y resurrección habrían sido insuficientes para redimir a los hombres. En consecuencia, la espiritualidad ya no se fundamentaría en la encarnación, sino en un antropocentrismo utópico, centrado en una buena persona, con un mensaje atrayente y una moral innovadora, pero que no lograría conectar al hombre de ayer y hoy con el misterio de Dios, sino alejarlo cada vez más desde un espiritualismo desencarnado o desde un intelectualismo que se circunscribiría a meras elucubraciones mentales. Por último, el Reino de Dios, tema central en la predicación de Jesús, se reduciría a meras pretensiones de justicia social sin trascendencia en el más allá.

En realidad el arrianismo sigue siendo muy actual. Clara manifestación de ello es el capillismo con tintes protestantes, que busca ahogar la encarnación en el subjetivismo individualista, circunscribiéndose a la alabanza y a los cantos, cegándose ante el mal del mundo y ensordeciéndose ante los gritos de sufrimiento de los pobres. También se hace visible en aquellos que pretenden la construcción del Reino de Dios desde los presupuestos marxistas de liberación, reduciendo la justicia como algo meramente societario, que lleva a la lucha de clases y a la violencia como estandarte de redención. En todos estos casos, no se logra dar con el epicentro de la realidad de injusticia: el pecado y el padre del pecado, que niega a Dios, al hombre y la moral. Sin embargo, sabemos que Dios ya ha vencido y nosotros estamos llamados a expandir dicha victoria en las estructuras de pecado del mundo con estructuras solidarias de gracia.

Hoy resulta imprescindible actualizar, en la vida personal y asociada, la divinidad de Jesucristo, ya que ella viene a actualizar en la historia al Emmanuel, es decir, al «Dios con nosotros». Planteando así la absoluta novedad de la actuación de Dios en la historia: por una parte, solo Jesucristo por su divinidad y humanidad puede ser el único mediador entre Dios y los hombres. Por otra parte, la encarnación estructura la espiritualidad cristiana, porque no se cree en alguien ajeno a nuestra naturaleza humana, sino en el Hijo que redime desde abajo y desde adentro, para elevar la dignidad humana a la voluntad primigenia de Dios, según la plegaria de Jesús: «para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (Jn 17, 21). Además, la divinidad y humanidad de Jesucristo garantiza que la liturgia celebrada en la Tierra sea realmente el culto agradable al Padre por toda la Iglesia unida a Jesucristo, con repercusiones directas en la realidad, como prolongación encarnada de la fe en el mundo. Por último, porque permite tener una visión de fe de la realidad en donde la historia no es la mera consecución de hechos sin sentido, sino auténtica historia de salvación, en la que Dios despliega su proyecto salvífico. De igual modo la caridad política, que se alimenta de la caridad con mayúscula que es Dios mismo, permitiendo reconocer en el prójimo la dignidad sagrada de la persona y asumiendo que todo atentado contra esta dignidad se constituye en un escándalo para el cristiano y un reclamo urgente para luchar contra toda causa que la oprime, explota y denigra. Visión de fe que permite comprender que detrás de toda estructura de pecado y de todo error político está de fondo un profundo error teológico, es decir, una incorrecta comprensión de Dios, el hombre y el mundo.●

Análisis



La mirada de Dios

Guillermo Rovirosa

Dimas reconoció a Dios en el Cristo crucificado, convirtiéndose así en el primer santo cristiano. Rovirosa trata de reconstruir cómo pudo producirse este hecho en los breves y duros momentos de la crucifixión y compone así una profunda catequesis sobre la conversión, centrada en la mirada misericordiosa de Cristo.

No hay nada que haga suponer que Dimas hubiera tenido algún trato con Jesús antes de la Pasión. Lo mismo pudo ser que sí, que que no. Yo, personalmente, me inclino a creer que no.

En la prisión, como en todas partes, había una desorientación total en los días que precedieron a la detención de Jesús. Pero aquella mañana del viernes corrió como la pólvora la noticia más desconcertante: —¡Ha blasfemado!

Y no de cualquier manera. Aquella era una blasfemia nunca oída; impensable. Se había atrevido a proclamarse Dios. ¿Quién podría tolerarlo? Esta acusación, con excesivos testigos para que nadie pudiera dudar de ella, corría por las calles de la ciudad al mismo tiempo que Jesús, como una piltrafa humana, era exhibido, atado de manos, y llevado y traído de una parte a otra. Y enmudecieron todas las bocas que hasta la víspera aún se atrevían a manifestar sus dudas. Ahora la duda ya no era posible.

El ambiente de la cárcel debía ser muy semejante al de la calle. Las palabras del otro ladrón en la cruz: —*¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros*, no hacen más que expresar la opinión común en aquellos momentos.

La noción que tenían de la divinidad, tanto los hebreos como los demás pueblos, tenía como fundamento principal el temor. El temor de Dios es el principio de la Sabiduría, se lee bastantes veces en el Antiguo Testamento. Dios se manifiesta siempre con mano fuerte y brazo extendido. Cualquier

otra forma de manifestarse no podía tomarse como válida.

Dimas seguramente se hallaba sumergido dentro de esta corriente general. Cuando... de repente se encuentra frente a Él, allí delante, a dos pasos. Debió ser en alguno de los intervalos del juicio de Pilato. Sucio, maltrecho, atado de manos, rostro tumefacto, con asquerosas salivas en las barbas... ¿Aquello el hijo de Dios? Mientras Dimas miraba aquello, seguramente que iba moviendo la cabeza de manera muy significativa. Hasta el momento en que aquello miró a Dimas. Y las miradas se encontraron. No hay ningún motivo para suponer que Jesús no mirase con la misma mirada a todos los que en aquellas horas entraron en contacto con Él. Buscaba, dice el Profeta, quién se apiadara de Él, y no lo encontró.

Por una reacción psicológica muy natural y espontánea, los que hasta entonces habían defendido (más o menos) la causa de Jesús, debían ser los que ahora se sentían más defraudados, y los más exagerados en sus improperios. Los otros, los que siempre le habían sido contrarios, debían estar rebosantes de satisfacción. Y las miradas de Jesús no encontraban eco en aquellos ojos demasiado turbios, que no sabían ver más allá de la corteza.

Pero Dimas, como profesional, sabía que los tesoros siempre se ocultan donde menos puede suponerse, y que bajo una pila de estiércol había encontrado más de una vez un montón de oro. Aquella mirada... Los ojos tumefactos eran como los de cualquier otro hombre en semejante situación; pero, la mirada... ¿Qué había en aquella mirada? Dimas no hubiera podido explicarlo (ni nadie), pero vio una luz nunca vista. Aquel hombre no era un hombre como los demás... Así como el Hombre-Dios había decepcionado a todos los que buscaban en Él una superación a todos los héroes humanos, ahora sacudió a Dimas al descubrir una dulzura y una compasión infinitas en una mirada que, humanamente, tenía que estar embrutecida por el rencor, el miedo, el odio, la ferocidad...

Aquello no era posible, pero no podía negarlo; lo tenía delante. En su experiencia de los hombres nunca se había encontrado con nada semejante. Después, los azotes... y todo lo demás que tantas veces hemos leído, o que hemos oído comentar en los sermones, o que nosotros mismos hemos meditado. Me parece que no he de repetir lo que todos sabemos qué le ocurrió a Jesús. Lo que quiero es considerar la revulsión de Dimas como espectador de estos hechos.

En primer lugar, es ciertísimo que los mismos hechos provocaron reacciones muy diferentes entre los que los presenciaron. ¿De qué pudo depender que Dimas sacara unas consecuencias totalmente opuestas a las que sacaron los demás?

Creo que una de las razones puede ser la sorpresa. Dimas seguramente había hablado y oído hablar de Jesús, como uno de tantos temas de conversación, sin darle demasiada importancia, ni tomar partido a favor ni contra. No podemos olvidar que la conversión viene siempre provocada por el contacto con Cristo; éste, y no otro, es siempre el punto de partida.

Cuando uno se ha dejado influenciar por los que hablan de Cristo, y se decide a seguirle, no es a Cristo a quien sigue, sino a una versión determinada de Cristo. Esto es tan cierto para los partidarios como para los contrarios, y aparecen las dos formas de sectarismo.

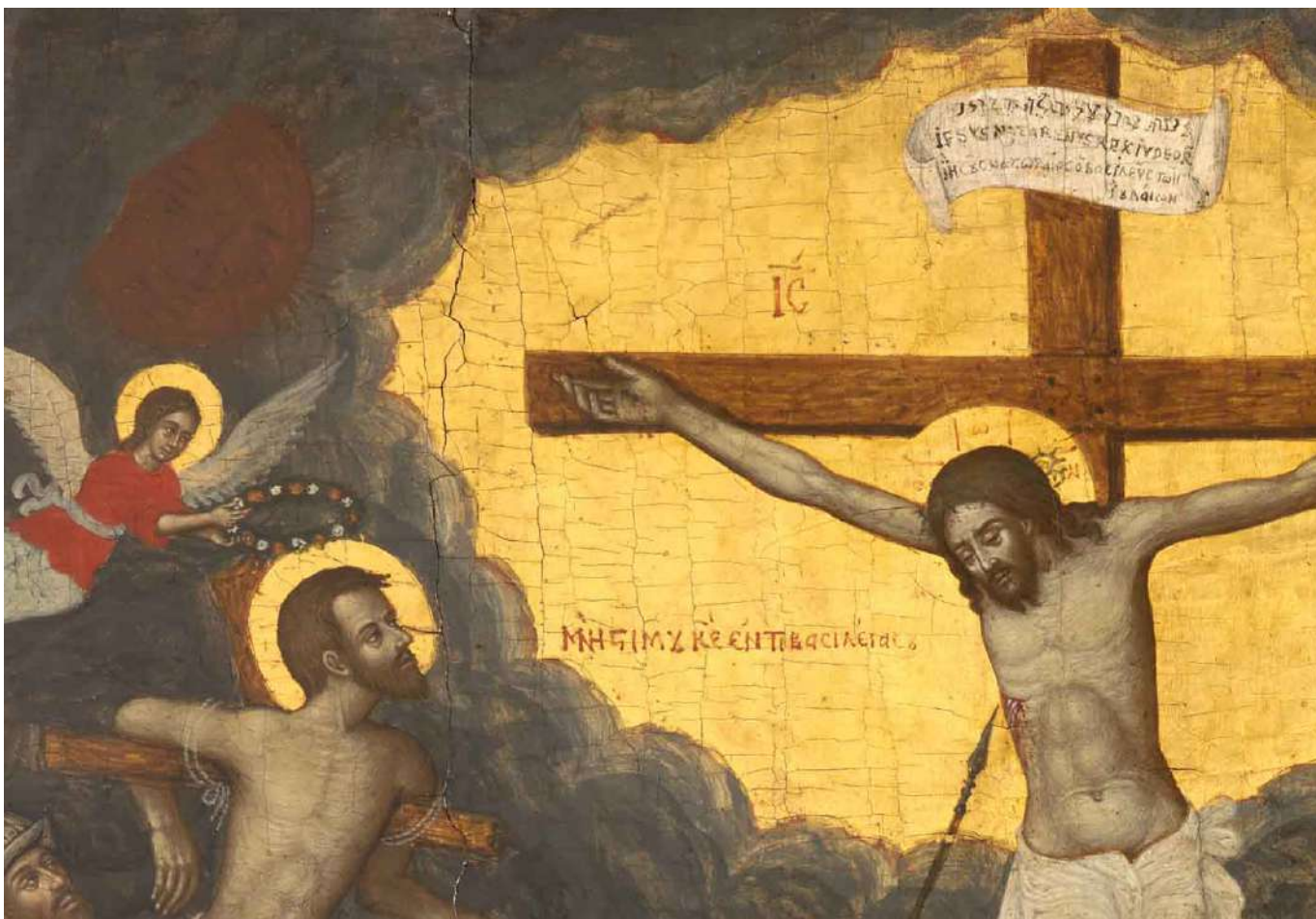
Todos aquellos contemporáneos del Señor que se fijaban en las exterioridades, a las que daban un sentido absoluto, ya habían tomado partido, y lo tenían por un impostor que abusaba de la credulidad del pueblo, merecedor del desprecio, y hasta de la muerte.

Como no le miraban los ojos, eran incapaces de experimentar la mirada, el contacto con el corazón de Jesús. Esto me parece que pasa constantemente, ya que son muchos (¡demasiados!) los que toman partido contra Jesús por la repugnancia que les provocan ciertas exterioridades de su Iglesia.

El negar a Jesús por apriorismo es un gran mal, al que corresponde otro mal de la misma magnitud, que es el de aceptar a Jesús por apriorismo. San Pablo se quejaba de esto cuando increpaba a los que se decían de Cefas, de Apolo, de Pablo.

No. No son los hombres los que me pueden convertir a Cristo. El único que me puede convertir a Cristo es el mismo Cristo. Éste me parece que es un gran fallo de los cristianos de hoy y de siempre: que seguimos a unos hombres que nos han adoctrinado, pero no nos han convertido. Y faltando la conversión, que es el contacto con Cristo, ha de tenderse necesariamente a que la religión se adapte a mí vivir, en vez de adaptar mi vivir a la religión.

Creo, pues, que la primera sensación que Dimas experimentó fue la sorpresa que provoca lo insólito, lo inesperado, lo inimaginable. Que le obligó a formularse (seguramente que sin palabras) esta afirmación:



Entre dos ladrones -detalle- (c. 1711), de Ioannis Moskos, escuela cretense. Dominio público vía Wikipedia

—Este hombre es diferente de todos los demás. Cuando alguien, delante de Cristo, hace esta afirmación plenamente convencido, ya ha dado el primer paso en el camino de su verdadera conversión. Esto todavía no es la conversión, pero es su principio indispensable.

[...]

Dimas había sido condenado a muerte y él lo sabía. Yo no he pasado nunca por una situación semejante, y no me atrevo a hacer exploraciones en su interior. Pero me parece que ello ha de provocar un trastorno total en las perspectivas habituales del vivir ordinario. Todas las preocupaciones anteriores deben ceder el lugar a una especie de obsesión: me matarán... esto se acaba... estoy perdido... ¿qué puedo hacer?...

La sacudida que experimentó Dimas al mirar la mirada de Jesús se lo hizo olvidar todo. Aquello no lo había visto nunca ni podía sospecharlo. Escrutaba en su memoria para encontrar algo que se pareciera a aquello, pero no encontraba nada. ¿Qué clase de hombre podía ser aquel?

El caso era que la principal acusación de que le

hacían objeto era de blasfemo, y Dimas tenía cierta experiencia de esto, por haberlas oído de todas clases, y seguramente también por haber lanzado más de una. Pero aquella mirada no tenía nada que ver con las que había captado en los ojos de los blasfemos, y expresaba un estado de ánimo muy diferente del que Dimas sentía en su interior cuando blasfemaba.

Todo aquello era demasiado extraño; lo tenía ante sus ojos, y su única sensación era de asombro. Cierto, ciertísimo, que Jesús no era un hombre como los demás. De esto estaba segurísimo, sin que nadie se lo hubiera tenido que explicar. Pero... ¿qué clase de hombre era? Ahora recordaba que la blasfemia de que acusaban a Jesús era tan extraña que ni la había oído nunca, ni nunca la hubiera podido imaginar. Que todo un Emperador de Roma se hiciera adorar, ya lo había oído decir, y no le parecía demasiado extraño. Pero que un infeliz judío del pueblo hubiese dicho: —Dios y yo somos la misma cosa, le hizo reír de buena gana cuando lo supo, y le hizo exclamar: —¡Está loco! Este pensamiento se fue consolidando cuando lo vio en “la fila”, y por el trato que todos le daban. Hasta el momento en que le miró los ojos y recibió dentro de sí aquella mirada... Aquella mirada que separó netamente su vida en dos: antes y

después. Dos vidas que nada tendrían que ver la una con la otra.

Aquel hombre no estaba loco. No podía estar loco. Dimas lo sabía segurísimamente, sin poder dar explicaciones, que no hacían falta porque lo había visto. Había visto aquella mirada y no precisaba nada más.

Pero una cosa era que no fuese loco, y otra cosa que fuese Dios. Y no un dios cualquiera, como los de la mitología griega y romana, que todos habían sido hombres, pero que enseguida se veía que eran unos dioses de poco más o menos, sino el Dios de los hebreos, que era un Dios muy por encima de los dioses de los alrededores. Un Dios único, que había hecho el cielo y la tierra, que premiaba a los buenos y castigaba a los malos... ¿este Dios podía ser una misma cosa con Jesús? Un hombre, que hoy es y mañana no es, con todas las taras y debilidades que lleva encima por fuerte que sea, y el Dios altísimo de Israel, creador de todas las maravillas que existen, cuyo poder, sabiduría y perfección no tienen límites, ¿podían ser una misma cosa? ¿Puede un hombre ser Dios? La cabeza le decía que no, que no, y que no. Pero su corazón llevaba la estocada de una mirada que se lo había traspasado.

Esta lucha terrible y grandiosa entre la cabeza y el corazón hay quién la ha llevado dentro de sí durante semanas, meses, y hasta años, como el que escribe estas líneas; para Dimas debió durar muy poco.

La lucha entre la cabeza y el corazón no puede resolverse con la victoria del uno y la derrota del otro, sino con la victoria de los dos. La razón no ha podido explicar la unidad Dios y Hombre que exista en Jesús, ni la podrá explicar nunca, pues se trata de un misterio que está por encima de la razón. Y estar encima no significa estar contra, ni mucho menos.

La razón pura, erigida en criterio único, se encuentra con misterios por todas partes, que llevan a la situación de angustia suficientemente conocida para que yo tenga que insistir. La razón experimental es la que hace salir de la angustia para entrar en la región esplendorosa de la seguridad. La razón experimental, cuyos éxitos nadie puede negar en el campo de la técnica material, tiene que jugar un gran papel en el campo religioso, aunque aquí no puede dejarse de lado el corazón. La razón experimental, en nuestro caso, consiste en no negar “a priori” ni la vida ni las palabras de Jesús, y hacer la experiencia de ellas... ¡a ver qué pasa! Y entonces es cuando se comprueba que toda la explicación, y la única explicación de este universo es Cristo; aceptando

el misterio divino, desaparecen como sombras todos los misterios humanos. Y entonces se experimenta dentro de sí mismo toda la maravilla de un corazón que calienta y vivifica el cerebro y de un cerebro que controla y hace latir el corazón.

El primer paso de Dimas hacia la conversión fue (repito) el afirmar que Jesús no era un hombre como los demás; lo que le hizo abandonar su actitud de indiferencia y sustituirla por una atención concentrada. Se daba cuenta de que allí pasaba algo muy importante; tan importante que todo quedaba atrás. Incluso la pena de muerte que habían dictado contra él.

Esta situación duraría desde el momento de la primera mirada hasta después que Pilato presentó el “Ecce Homo” al pueblo, y éste reclamó la sangre de Jesús para que expiara su blasfemia, condenándolo decididamente a la cruz. Desde este momento los acontecimientos se desarrollaron a gran velocidad. Bruscamente echaron mano a los otros dos condenados, y todos al Calvario. Pero Dimas solo tenía ojos para Jesús; de lo suyo ni se acordaba.

Y seguía viendo lo mismo: una figura humana deshecha, sucia, escarnecida, maltratada, llena de heridas y de sangre, agotada... No puede imaginarse a un hombre más abatido ni en mayor abyección, tanto en sí mismo como en los improperios de la jauría furiosa que le rodeaba. Pero llevaba dentro una majestad y un poder de Amor tan nunca visto, que había que rendirse a Él, necesariamente.

Ésta fue la razón experimental de Dimas, que no vio ninguna de las maravillas sobrecogedoras que se contaban del Dios del Sinaí, pero que fue testigo del prodigio único, y sin repetición posible, del Dios del Calvario. El gran milagro del Amor Absoluto que se da a sí mismo por los que ama hasta extremos inconcebibles.

Dimas, que encontraba tesoros ocultos donde los demás no sospechaban nada y pasaban de largo, descubrió que en aquel ser humano envilecido y aplastado, habitaba el mismo Dios. Era verdad: Jesús y el Padre eran una sola cosa. Esto no era ninguna blasfemia.

¡No! No solamente era la mayor verdad que se había proclamado desde el principio del mundo, sino que era la Gran Verdad, ya que todas las demás son solamente consecuencias de ésta.

Lo más seguro es que los verdugos empezaron su tarea con Jesús. Mientras Dimas aguardaba su turno,

pudo ver nuevamente aquella mirada única, diferente y trastornadora que le manifestaba, con el fulgor de la evidencia, primero la realidad, después el deslumbramiento, y finalmente la infinitud del Dios del Amor. Total: el único Dios desconocido, y el único Dios posible.

La boca de Jesús pronunció entonces aquellas palabras desconcertantes que ningún hombre (que no fuera más que hombre) no hubiera podido proferir nunca: -Padre, perdónalos... Es muy fácil que la mente de Dimas no expresara nada de todo esto que ahora voy escribiendo poco a poco, después de muchas horas de pensar en ello, ya que la situación en que se encontraba, y la sucesión rápida de los acontecimientos debía atropellar su mente. Tampoco hacían ninguna falta que lo expresara, porque lo vivía plenamente, que es la forma más perfecta del conocimiento.

Después de las últimas palabras de Jesús, la seguridad de que se hallaba delante de Dios, del Dios auténtico, se hizo absoluta. Había descubierto el gran tesoro escondido, el tesoro de los tesoros. En esto se consumó la conversión de Dimas, y en esto se han consumado después todas las conversiones que ha habido y que habrá hasta el fin del mundo.

Ya que el convertido es siempre (y únicamente) aquel que está tan seguro de que el Crucificado es Dios, que su alegría máxima sería dar la vida como testimonio de su seguridad total y absoluta. Todo lo del mundo es incierto, y puede ocurrir de una manera o de otra; la única afirmación absolutamente cierta es ésta; aquella piltrafa humana clavada en una cruz en el Calvario es el mismo Dios. Por esta afirmación es por la única puerta que se entra en el mundo de la verdad y de la luz; el que la rehúsa sigue viviendo (si esto es vivir) en una caverna mucho más oscura y tenebrosa que la del mito de Platón.

[...]

Y aceptó a Jesús como a su Dios sin haberle visto milagros, ni prodigios, ni saber que resucitaría; conociéndole, en cambio, en la situación más oprobiosa, y en el estado más abyecto a que pueda descender la criatura humana. El campeonato de la abyección y de la humillación lo ganó Jesús con tanta ventaja que nadie jamás se lo podrá disputar. Esto es lo que vio Dimas en Jesús. Y algo más: LA MIRADA, ya lo hemos dicho.

El Centurión también se convirtió en el Calvario, al oír el gran grito que lanzó Jesús como último suspiro. Seguramente que este soldado tampoco condenaba "a priori" a Jesús, y miraba, miraba... Y mirando, quizá

miró a los ojos y descubrió (como antes Dimas) que en la luz de aquella mirada estaba el mismo Dios. Jesús miraba (y sigue mirando) a todos, pero me parece que son muy pocos los que le miran a Él escupido, sangrante, deshecho... verdadera imagen de la degradación, para verle los ojos. Porque desde la Pasión, es siempre desde la Cruz desde donde Jesús sigue mirando DE AQUELLA MANERA.

Todo fue excepcional en Dimas, como si Dios hubiera querido hacer simultáneamente la demostración de su Poder: descendiendo Él mismo a lo humano mas abyecto por Amor al Padre, y elevando lo humano más abyecto hasta el Padre, por amor al hombre. Y le infundió el Espíritu de Amor, bautizándolo antes de Pentecostés, y le abrió las puertas de la Gloria, antes de Su resurrección.●

Ediciones "Voz de los sin Voz"

NUESTRA VOZ TU VOZ DE SUSCRIPTOR



Tu, nuestro SUSCRIPTOR, no eres un cliente sino UN COLABORADOR FUNDAMENTAL en esta editorial. Colaboras a su financiación, pero no eres un inversor. Tampoco un mero lector que adquiere su producto a un "precio" barato (menos de un 700% sobre mercado). Tu eres...

- Un impulsor de un medio de creación de opinión pública solidaria;
- Un trabajador de un instrumento que sigue creyendo en el poder de una conciencia libre de la esclavitud de la ignorancia y la manipulación;
- Un eslabón imprescindible en la propagación de la conciencia de las causas de las injusticias;
- Un colaborador irrenunciable que realiza un acto que le dignifica: leer, dialogar con lo que lees, compartirlo, resistirte a la avalancha comercial vacía de contenido...

Avda. Monforte de Lemos 162 -28029 MADRID- Tlf: 91 373 40 86
administracion@solidaridad.net / www.solidaridad.net

¿Quién soy yo, y quién es Dios?

Guillermo Roviroso

Judas, pese a su cercanía con Cristo, no quiso reconocer en él al mismo Dios, sino solo al mesías imaginado por el pueblo Judío. Con esta mirada distorsionada se creyó con derecho a interferir en su plan, convirtiéndose así en el primer traidor cristiano. Roviroso reflexiona sobre las claves del seguimiento de Cristo y su contrario: la traición a Cristo. La primera procede del reconocimiento de Cristo como Dios a partir de un profundo deslumbramiento agradecido por su amor que nos hace sus discípulos; la segunda, de mirar más a nuestro propio ego y pretender ser los protagonistas de la Historia, priorizando nuestros planes con el consiguiente descarrilamiento existencial. Los epígrafes son nuestros.

El plan de Judas para Cristo

Los judíos] seguían deseando un rey. Y es muy fácil que en tiempos de Judas este deseo fuera mayor que nunca. Veían, por una parte, que no era ninguna quimera el que unos reyes victoriosos se hicieran dueños del mundo, ya que la realidad del Imperio Romano, más que verla, la tocaban. Más cerca todavía, la realidad de Herodes, aun padeciéndola, les ponía de manifiesto las posibilidades que había para un rey que fuese de «los suyos». Y finalmente, los textos sagrados mesiánicos, interpretados de la manera más material, junto con las tradiciones y leyendas (todavía más materialistas) que se habían añadido a aquellos textos enfocados todos al Libertador de Israel y al Dominador del Orbe, junto con las profecías, referente a las cuales todos estaban de acuerdo en que por entonces se realizaban todos los vaticinios, los signos, las señales, y los tiempos preestablecidos para la aparición del Mesías del Pueblo Escogido. [...]

Los milagros y prodigios que [Judas] veía en Jesús le daban la certidumbre de que estaba con un Profeta de más categoría que los antiguos. Veía que cuando llegara la hora H podría mantener un ejército sin intenciones multiplicando los panes y los peces, veía que de la misma manera que apaciguaba las tempestades, las podía provocar con rayos, truenos y piedras sobre los ejércitos «enemigos», veía que ninguno de los suyos quedaría herido ni muerto, pues Él los curaría o resucitaría, y sus victorias y sus conquistas debían dejar muy atrás a las de los romanos. Esto no podía dudarse, ya que las pruebas que tenían eran más que suficientes para hacer callar al más exigente. Nunca

Yavé había dado tanto poder a un solo hombre. Y cuando subieron por última vez a Jerusalén (lo consigna el Evangelio) todos estaban convencidos de que entonces iban a empezar las horas decisivas, cuando los judíos de todas partes se concentraban en la Ciudad Santa para la Pascua. Judas estaba seguro, isegurísimo!, del poder nunca visto que Yavé había otorgado a Jesús, pero no entendía nada de su manera de proceder, como tampoco lo entendían los otros once. Pero así como estos le hacían

confianza, Judas veía demasiado claro que Jesús se equivocaba, y que por el camino que los llevaba no llegarían a ninguna parte. Esto, quizá, ya hacía algún tiempo que lo incubaba en su interior, pero se lo guardaba para él. [...]

Era indispensable precipitar los acontecimientos para que el «estallido» coincidiera con la Pascua. Ya que Jesús, por una parte, se mostraba reticente, y no acababa de decidirse, y los judíos, por otra parte, no sabían tampoco como hacerlo para apoderarse de Él, la ocasión era magnífica para matar dos pájaros de un solo tiro. Él, Judas, facilitaría a los judíos que no querían reconocer a Jesús como a su Mesías una ocasión para «poner las manos» sobre Jesús lo que necesariamente sería motivo de que se les castigara después por su incredulidad, y al mismo tiempo colocaría a Jesús en un callejón sin salida y no tendría más remedio que convocar las doce (o más) legiones de ángeles de que disponía para un triunfo que sería tanto más espectacular cuanto más apurada y difícil fuese la situación anterior.

El plan de Dios

Me parece que no hay que hacer demasiados esfuerzos de imaginación para hacerse una idea del desconcierto que debía reinar en las cabezas de los Apóstoles. Y Jesús no solamente no hacía nada para aclararlo, sino que hacía cuanto era menester para mantenerles en aquella situación, a fin de que cada vez fueran renunciando más y más a sus propios criterios y cavilaciones, para poner toda su confianza en Él, aun sin comprender nada. Se dirá, quizá, que esto era

poco humano, y es verdad. Esto era muy poco humano, porque era divino.

Eran los primeros pasos de una pedagogía de la libertad, que ya no se interrumpiría jamás. Los primeros pasos que dieron los primeros que siguieron a Jesús (los Apóstoles) son los mismos primeros pasos que se dan hoy (ahora mismo, en este momento) los últimos que se lanzan a seguirle. Y consisten, esencialmente, en esto: en reconocer que Jesús es una figura histórica diferente de las otras, que dejan un rastro diferente del que han dejado y dejan todos los demás hombres, que no se le puede considerar como uno de tantos, ni siquiera en relación con las figuras más relevantes de la historia. La figura de Jesús trasciende a todo lo que sabemos y vemos de la naturaleza humana.

El segundo paso empieza cuando uno se plantea esta pregunta ¿Y si Jesús fuese el mismo Dios hecho hombre? el que contesta rápidamente que SÍ, es posible que haya andado precipitado, y es muy fácil que después se encuentre con problemas que le atormenten, pero es posible que las cosas ocurran de manera muy diferente, cada caso es cada caso. De todas maneras, éste no fue el caso de los primeros Apóstoles, los que fundaron la Iglesia. El que dice NO, puede hacerlo de dos maneras diferentes: una, como San Pablo, con toda buena fe, ya que con los elementos de juicio de que se dispone, se ve así, pero sin cerrarse herméticamente con soberbia, tozudería y obstinación, dispuesto a reconocer su error cuando nuevos elementos de juicio se ofrezcan a su consideración; otra, que consiste en formular un NO radical, absoluto, a la posibilidad de que «otro» hombre pueda ser Dios. Tales son los ateos (cuanto más científicos, peor), los panteístas (que ellos también son Dios)... Y finalmente, existe la respuesta de los Apóstoles, que podría expresarse así: *—No lo sabemos; nos sentimos incapaces de afirmarlo, pero todavía nos sentimos mucho más incapaces de negarlo.*

La traición

¿Y Judas? ¿Cuál fue la respuesta de Judas? Judas negó en redondo la divinidad de Jesús. “Sabía demasiado” las cosas de su religión para estar segurísimo de que Dios, el Dios único de Israel no podía tener hijos ni nada que se le pareciera; en esto no podía ni soñarse. Pero aceptaba a Jesús como al Profeta y Libertador de Israel; de esto no podía dudar, porque lo veía. Ahora, quizá, ya podemos entrever cuál fue la traición de Judas considerado como hombre, independientemente de los otros aspectos de su personalidad que se han considerado anteriormente. Jesús no llamó a los Apóstoles como colaboradores, sino como seguidores.

Pido al que lee la máxima atención, ya que creo que aquí se encuentra la raíz podrida de la traición de Judas, y de todas las traiciones de todos los cristianos. Jesús llamó, y sigue llamando, con estas palabras: -Si quieres ser de los míos, niégate a ti mismo toma tu cruz, y sígueme. Éste es el trato; y no hay otro ni puede haber otro. Cuando se ha aceptado conscientemente, y luego se incumple, aparece la traición. Jesús ha sido el único hombre que no ha necesitado (ni necesita) colaboradores para SU obra, sencillamente porque es Dios y se basta a sí mismo. Él solo venció al mundo, antes incluso de su Pasión y Muerte, como nos lo dejó dicho formalmente con palabras salidas de su boca.

Entre los que aparecemos en este mundo vencido por Jesús (y por un exceso de su generosidad y de su incomprensible amor por esta miseria que somos los hombres). Él grita de día y de noche, sin descanso, a todas horas, y llama a los que quieran dejar la esclavitud de los vencidos, y quieran seguirle en su carro triunfal. Por pura generosidad, por don gratuito,... ¡por Gracia! La primera condición que nos pone a cada uno no puede ser más normal: Negarme a mí mismo, que soy una pura negación, empezando por mi propia vida, que en ella misma no es más que una agonía y una muerte. Negar mi negación es la única manera posible de que yo pueda entrar (por aquello de que: dos negaciones afirman) en el reino de la Luz, de la Verdad... de todo lo positivo, que solamente puede residir en Dios y en su comunicación.

La traición de Judas, como hombre, fue el no respetar el trato que Jesús estableció con él, de negarse a sí mismo. Él seguía poniendo sus sueños mesiánicos, sus elucubraciones, su talento, su «vista»... por encima de Jesús, y puede decirse en verdad que, aunque iba con Él, no le seguía. Judas se seguía a sí mismo. Y no podía ir a parar más que al fin desastroso que todos conocemos. Judas quiso colaborar con Jesús, y aquí radicó su pecado. ¡Qué paradoja! ya que el mismo Jesús nos da como único mandamiento (el suyo, el Nuevo) que colaboremos por amor los unos con los otros, y en esto radica la «marca» de los suyos. Y nos manda que no sigamos a nadie, ni como padre, porque no tenemos más Padre que el que está en los cielos, ni como Maestro, ya que no tenemos otro Maestro que Él. O sea: que hemos de colaborar con todos los hombres, menos con el Hombre-Dios. ¿Quién podrá negar que esto es de una grandiosidad y de una armonía inmensas?

La colaboración con otro puede tomar dos direcciones, que son: de arriba a abajo, y de abajo a arriba. La

primera forma aparece cuando aquel con quien colaboramos es más poderoso que yo, y procuro que ponga su poder a la disposición de mis designios, y la segunda es cuando yo me considero superior al otro y quiero que sus designios se sujeten a mi «talento». Ambas son recusables, y son causa y origen de casi todas las disensiones y disgustos (y sobre todo, «desengaños») que surgen de las colaboraciones entre los hombres. Existe una tercera forma, maravillosa, que es la que viene presidida por el «Espíritu de Sacrificio», pero no es este el lugar para explanarla ni para fijarnos en ella, ya que estuvo totalmente ausente en el caso de Judas. Éste quiso colaborar con Jesús en ambas formas nefastas: pretendió que el poder taumatúrgico de Jesús se manifestara cómo y dónde Judas planeaba, y creyendo su «vista» superior a la de Jesús, quiso imponerle su «plan» en la forma que sabemos.

Y la luz divina de los ojos de Jesús, ¿no la vio nunca Judas? No, no la vio nunca, porque nunca le miró a los ojos. ¡Ah, si se los hubiera mirado...!

Los que se tienen por sabios no miran nunca los ojos de quien les habla, o de los que pasan a su lado. Lo miran (mejor dicho: lo escrutan) todo, menos los ojos. No es que no miren nunca los ojos, lo que quiero decir es que no miran los ojos mirándose mutuamente los ojos. Miran los ojos como miran la boca, la nariz, o la corbata: de refilón. Cuando uno se siente mirado en los ojos, desvía su mirada a otro lado, porque produce cierta desazón, como de reto, porque es incorrecto, dirán algunos... pero en el fondo me parece que es un movimiento instintivo de defensa, por miedo a que me vean el alma.

Los ojos se miran a las personas con las que se quiere entrar en comunión, los niños son seguramente los más descarados para mirar los ojos de quien sea. Las personas poco complicadas también se quedan absortas mirando los ojos [...]

Judas quería «comprender»; quería saber a dónde se encaminaba aquel «tinglado», y todo lo refería a su

obsesión. Miraba el suelo y los pies de Jesús, sus manos y sus gestos, particularmente cuando hacía aquellos prodigios tan extraordinarios, para tratar de descubrir el secreto, y que le tenían entusiasmado.

Los otros once, menos complicados, miraban los ojos de Jesús que les miraba a ellos, y tampoco comprendían nada, pero sentían en su interior algo que no sabían que era, pero que les hacía patente la grandeza nunca vista de Aquel, y su propia pequeñez en relación con Él. Y esto era suficiente, por entonces. [...]

El que sabe que no sabe (la gran sabiduría) cuando escucha lo hace ciertamente con el oído, pero parece que escucha principalmente con los ojos, bien abiertos, mirando intensamente al que habla para no perder nada de lo que expresa. Es como un esfuerzo de todo el hombre para entrar en comunicación con todo el otro.

Pasa muy al revés con el que se figura que sabe (la gran estulticia) que cuando parece que escucha, lo que hace es escucharse a sí mismo, para poner «pegas». Éste, apenas si escucha con las orejas, cerrando todas las demás puertas a la comunicación. Sus ojos irán mirándolo todo (sin mirar) menos los ojos de quien habla.

Judas no podía por menos de reconocer un poder nunca visto en Jesús. Esto era evidente. Pero para él no era

menos evidente que Jesús estaba poco instruido en la Ley, de lo contrario no habría dicho muchas cosas de las que decía. Y era poco decidido para ir al grano. La tragedia, para Judas, era el pensar que, excepto los milagros, él entendía el asunto mucho mejor que Jesús. ¡Ah, sí Judas hubiera dispuesto de aquellos poderes maravillosos, que poco se habría hecho esperar la implantación del Imperio de Israel!

¡Pobres ojos de Judas, que no sabían mirar más que a sí mismo! El evangelista San Juan cuenta que Jesús en cierta ocasión hablando de los Apóstoles, dijo: — *Uno de vosotros es un demonio*. Y después dice que



Arrepentimiento de Judas (1880), del pintor brasileño José Ferraz de Almeida.

Satanás entró en el corazón de Judas el Jueves Santo. Esto, dicho así, y sin más referencias, puede dar lugar a diversas interpretaciones que también nos lleven a tranquilizar la propia conciencia, y eliminar cualquier semejanza nuestra con Judas. Pero si tenemos en cuenta que este Satanás es el mismo que tentó a Jesús en el desierto, induciéndole a que diera satisfacción a su carne (hambre), a la soberbia (haciendo milagros inútiles, para embojar al pueblo) y a la concupiscencia de los ojos (dominando el mundo); en una palabra: tentando a Jesús para que dejara de ser Jesús, y si después recordamos que pocos momentos después de que Pedro había sido designado por Jesús cimiento y cúspide de la Iglesia, se oyó decir por el mismo Jesús estas palabras inauditas: Apártate de mí, Satanás, que me escandalizas, porque Pedro quería convencerle de que padeciera menos y que dominara más, podremos percatarnos de algo.

Satanás entra en juego cada vez que se quiere modificar a Jesús para que la cosa salga mejor. Para este menester su arma principal es la racionalidad más exigente, que a unos le sirve (a Satanás) para que no se acerquen a Jesús, ya que estas cosas del Nuevo Testamento (sugiere) la razón no las puede aceptar, mientras que a los que se han acercado más o menos a Jesús, trata de distanciarles con el pretexto de que lo que sugiere es mejor, más seguro y más racional que siguiendo el criterio estricto del Nuevo Testamento. Una de las cosas en las que me parece que Satanás saca más ganancia, es cada vez que induce a los cristianos a que hagan con dinero aquello que Jesús no quiso nunca hacer con dinero.

Judas, pues, no fue más que uno de tantos huéspedes de este planeta. Lleno de suficiencia de sí mismo y de ambiciones, con una cabeza despejada y dándose cuenta de las cosas, creyendo en lo que se ve, y tratando de sacarle el máximo partido posible para situarse. Su gran desgracia fue la que hubiera podido ser su gran suerte: nacer en el día y en el lugar en que nació. Si hubiera nacido antes, o después, o lejos, su vida hubiera sido como la de cualquier otro "listo". Pero se encontró con Jesús y le siguió. Y esto, que pudo llevarle a la cúspide de la historia y de la eternidad, si hubiera aceptado a Jesús tal como es, sin pretender perfeccionarle, fue el motivo de que aparezca y se haya convertido en el prototipo de la traición.[...]

Lo que importa es contestar a la pregunta que constantemente se formulaba San Agustín: ¿Quién soy yo, y quién es Dios?●

Proyecto Solidario de promoción humana en Perú



MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO

25 años

*de promoción militante
con los empobrecidos
en Venezuela*

**¡Hazte socio
de nuestro
proyecto misionero!**

<https://solidaridad.net/socio-misiones/>



**Por medio de María Dios
se hizo carne; entró a
formar parte de un
pueblo; constituyó el
centro de la historia. Ella
es el punto de enlace del
cielo con la tierra. Sin
María, el Evangelio se
desencarna, se desfigura
y se transforma en
ideología, en
racionalismo
espiritualista**

*CELAM, Documento
de Puebla, n.º 301*



Iglesia del Congo: caridad política para la paz

Miguel Ángel Ruiz

La Iglesia católica del Congo es bien conocida por su ejercicio sistemático de la caridad política. Durante decenios ha luchado por la democracia y la justicia social en el país, haciendo frente a toda suerte de dictaduras y corrupciones (Id y Evangelizad n.º 139). Con motivo de la ocupación en febrero de 2025 de la región de Kivu (este del Congo) por el grupo guerrillero M23 –apoyado por tropas de Ruanda–, la Iglesia católica del Congo, cooperando ecuménicamente con una agrupación de iglesias protestantes, ha formulado una propuesta de proceso para lograr la paz en la región. Está elaborada con principios cristianos, pero también con rigor técnico y capacidad de gestión política.

Una y otra vez la Iglesia del Congo encarna la afirmación del Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et Spes*, § 1).

Y no es poco decir esto en el país con mayor número de católicos de África: unos 50 millones, aproximadamente la mitad de su población; es más, la otra mitad son también cristianos (protestantes, carismáticos o evangélicos de distintas denominaciones) y la Iglesia católica del Congo impulsa con ellos un verdadero «ecumenismo del compromiso»: el que se cimenta en la lucha y el sacrificio más allá de las palabras y los dogmas.

Las tristezas y las angustias del Congo

Violencia

El grupo guerrillero M23 ha estado presente en la provincia de Kivu Norte, al este del Congo, desde hace décadas. Sin embargo, a partir de 2021, salió del estado «latente» en que había quedado tras su derrota armada y diplomática en 2013 y reinició sus actividades militares en la región. En diciembre de 2024 lanzó un ataque

relámpago de conquista territorial que lo llevo, a finales de enero de 2025, a tomar Goma, la capital del estado de Kivu Norte (ciudad de 2 millones de habitantes), y, posteriormente, el 16 de febrero, la ciudad de Bukavu (700.000 habitantes), capital de Kivu Sur.

El peor equipado y menos disciplinado (y corrupto) ejército del Congo no pudo hacer frente a unas tropas mejor armadas y ordenadas, pertrechadas por Ruanda y apoyadas por al menos 10.000 soldados de su ejército regular, el más eficaz de África.

Las tropas del ejército de la R. D. del Congo, se dedicaron en su retirada a robar a cuantos ciudadanos encontraban a su paso y a saquear negocios. Seguramente no van a ser echados de menos. Su presencia en la zona se ha manifestado habitualmente en forma de rapiña y de distintas formas de violencia (incluida la sexual). Tampoco los guerrilleros, que han llegado bombardeando poblaciones civiles y que se perciben como invasores extranjeros, van a ser recibidos con los brazos abiertos. La población se resigna a esta violencia interminable en la que los corderos son devorados por los lobos, sean de una u otra manada.

Los combates han causado en torno a 9.000 muertes, gran parte de ellas de civiles, a consecuencia de los bombardeos de las ciudades; los hospitales de Goma quedaron sin electricidad ni agua, con el consiguiente aumento de sufrimiento para la población. Según datos de Unicef, los combates han desplazado a más de 500.000 personas. Algunas han marchado a los centros de refugiados en Uganda (18.000) y de Burundi (más de 60.000). El resto se suma a los 5,4 millones de desplazados internos que según la Organización Mundial de Migraciones ya existían en las provincias congoleñas de la Región de los Grandes Lagos (Ituri, Kivu Norte, Kivu Sur y Tanganika).

Avaricia

El interés de Ruanda y de su «proxy» el M23, puede encontrarse en la apropiación de los minerales que

miles de mineros llamados «artesanales» —es decir, no adscritos a empresas extractoras, sin medios adecuados ni medidas de seguridad— extraen del suelo de Kivu: oro, estaño, tungsteno y coltán/tantalita (los conocidos como los 3TG siglas de su denominación en inglés: *tin-tungsten-tantalium-gold*), esenciales para los componentes electrónicos de nuestra civilización tecnológica. Ruanda se encarga de comercializar estos minerales por rutas internacionales que ocultan su condición de «minerales de sangre» con la complicidad de los numerosos intermediarios que los transportan, almacenan, procesan y distribuyen y, a la postre, de las empresas multinacionales que, ávidas de materias primas, los adquieren (en diciembre de 2024, el gobierno del Congo presentó contra Apple sendas demandas ante los tribunales de Francia y Bélgica; en diciembre de 2019, el despacho de abogados IRAdvocates presentó demanda ante un tribunal de los EE. UU. contra Apple, Tesla, Microsoft, Dell y Google). Expertos de la ONU han calculado que este negocio produce al M23 (y, por tanto, a Ruanda), un millón de dólares al mes como mínimo; solo la mina de Rubaya, productora del 15% del coltán mundial y en su poder desde abril de 2024, produce 800.000 dólares mensuales de beneficio. El M23 también cobra tasas a los vehículos que se desplazan por sus zonas de influencia, otro lucrativo negocio de rapiña.

Si el gobierno y el ejército del Congo se resisten a ceder tal riqueza no es tanto por una cuestión de legítima defensa de los bienes nacionales como para seguir apropiándose (privadamente) de esas riquezas, con desinterés total por los habitantes de la región y por el bien común del país.

Poder

No es la primera vez que el M23 llega a Goma. En 2012 ya tuvieron el control de la ciudad durante aproximadamente una semana. Sin embargo, tras la presión internacional sobre Ruanda —incluida la suspensión de ayuda por parte de Estados Unidos y Reino Unido— se acordó la retirada. Fue necesaria también la intervención de una fuerza africana enviada por la ONU, que ayudó a las fuerzas congoleñas a lanzar una contraofensiva que

condujo a la rendición del M23 en 2013, retirándose a campamentos de refugiados en Ruanda y Uganda donde han languidecido en pésimas condiciones hasta su reciente resurgimiento.

No obstante, en esta ocasión Ruanda, un pequeño estado, con alta densidad de población y escasos recursos naturales, puede haber llegado para quedarse. Visto el éxito de la invasión rusa de Ucrania y las expectativas de ganancias territoriales y mineras que puede suponer una acción de este tipo, pese a ser contraria al Derecho internacional (lo que no ha sido obstáculo para que EE. UU. quiera sacar tajada apropiándose del coltán ucraniano), el presidente de Ruanda reclama la construcción de una «Gran Ruanda». Una prueba de las intenciones de Ruanda sería la destrucción sistemática de los registros de propiedad en las tierras conquistadas, paso previo para arrebatárselas a sus propietarios y entregarlas a nuevos detentadores designados por el gobierno de Ruanda. El presidente de Ruanda, Paul Kagame, que controla su país con mano de hierro reprimiendo toda voz crítica (pregunten a los periodistas que languidecen en sus prisiones por haberse atrevido a criticar sus políticas) es capaz de esto y mucho más.

Excusas

Ruanda justifica su apoyo al M23 en la defensa de su estado frente a guerrilleros de étnica hutu, entre los que se cuentan los causantes del genocidio que en 1994 pasó a cuchillo a más de medio millón de tutsis. La existencia de esta milicia anti-tutsi, las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR, por sus siglas en inglés), con conexiones en el ejército del Congo, es una realidad. Pero existen otras vías para poner fin a sus actividades. El propio gobierno del Congo se ha mostrado dispuesto en varias ocasiones a terminar con esta guerrilla e incluso a permitir para ello la entrada de tropas ruandesas.

Por otra parte, la innegable animadversión contra la étnica tutsi en la región está originada, en gran parte, por la violencia del M23 contra la población local, unida al empeño de este grupo



Provincias congoleñas de Kivu Norte y Kivu Sur donde se ha producido la invasión ruandesa con apoyo del M23. Las flechas indican las capitales ocupadas de Goma (arriba) y Bukavu (abajo).

armado y de su valedor, Ruanda, en reclutar a sus miembros prioritariamente entre congolese de etnia tutsi (muchas veces a la fuerza), creando o manteniendo así una división artificial. Por todo ello, es claro que el apoyo de Ruanda a las actividades del M23 tiene, principalmente fines, fundamentalmente económicos y expansionistas.

Intolerancia y fanatismo

Aprovechando el desorden, islamistas del ADF (*Allied Democratic Forces*) afiliado a ISIS y opuesto al gobierno de Uganda (que por ello tiene 2.000 soldados en la región) han cometido asesinatos en varias localidades de Kivu Norte y de Ituri. Por ejemplo, secuestraron a mediados de febrero a unas 100 personas en Maiba, seguramente para transportar material. A los pocos días, en el Centro Evangélico y Bautista del Congo y África de la localidad de Ksanga, a solo unos kilómetros del lugar el secuestro, encontraron degolladas a 70 de ellas –hombres, mujeres, ancianos y niños– probablemente porque, ya agotados, eran inservibles para los terroristas. También en la provincial de Ituri, otra milicia, denominada CODECO, de etnia lendu, mató al menos a 80 miembros de la comunidad hema, en su mayoría desplazados.

Los islamistas de ADF son, junto al M23, los grupos más letales de las decenas de grupos armados congolese y extranjeros que operan en la región tratando de hacerse con el control de la extracción de minerales o el cobro de tasas por desplazarse por la región. El elemento que une a estas manadas de lobos y diferencia unas de otras puede ser la identidad étnica o religiosa o, incluso, el hecho de haber sido agraviados por unos u otros, pero todas ellas ambicionan poder y dinero.

¿Y el gobierno (corrupto) del Congo?

Félix Tshisekedi triunfó en las elecciones celebradas en 2018, derrotando al corrupto Laurent Kabila. Aunque las elecciones no fueron limpias –según reveló el riguroso monitoreo, capitaneado por la Iglesia católica y corroborado por varias instituciones internacionales,



La población de Bukavu abandonó sus hogares huyendo de la violencia y buscó acogida en campamentos de refugiados en Burundi, como el de Rugombo que aparece en la imagen (captura de un vídeo de la ONU, 19 febrero 2025).

que daba como ganador a Martin Fayulu–, se le concedió la victoria a Tshisekedi para evitar males mayores. En las elecciones de 2023 un nuevo fraude –también denunciado por la Iglesia católica que las calificó de «catástrofe electoral»– dio nuevamente como ganador a Tshisekedi. En los meses previos a las elecciones, Tshisekedi, en lugar de dialogar con Ruanda, programó ataques al M 23, con intención de mejorar su reputación de cara a las elecciones, presentándose como el pacificador de Kivu y el garante de los recursos del Congo (de los que se apropian su ejército y su administración). Pero esta acción seguramente solo consiguió acelerar la ofensiva que ha terminado con la toma de las capitales de los dos Kivu. En la misma línea, sus proyectos de facilitar la explotación del coltán mediante la construcción de nuevas carreteras tomando como socios únicamente a Uganda (carretera Beni-Goma) y a Burundi ha despertado ansiedad en Ruanda ante el riesgo de perder su acceso al coltán del Congo esencial para su economía.

Tshisekedi ha sido acusado repetidamente de corrupción e ineficacia. Su interés prioritario es conservar el poder a toda costa. En octubre, el jefe de su partido, la Unión para la Democracia y el Progreso Social, Augustin Kabaya, lanzó una campaña a favor de la revisión constitucional. Los líderes de la oposición, Martin Fayulu y Moïse Katumbi acusan al presidente de buscar un «tercer mandato» constitucionalmente prohibido mediante un «golpe constitucional» y denuncian su «deriva dictatorial». La Iglesia católica también expresó su firme oposición.



Representantes de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO) y de la Iglesia de Cristo en el Congo (ECC) en el acto de firma de la Guía para el Pacto Social (20 de febrero de 2025).

¿Y la comunidad internacional... y sus intereses?

Tras la toma de Bukavu, a finales de febrero, el Consejo de Seguridad de la ONU condenó la ofensiva conjunta del M23 y Ruanda. Sin embargo, la misión de paz de la ONU en el Congo (MONUSCO) no ha podido hacer nada para frenar la agresión. Tampoco han sido eficaces hasta la fecha los intentos de mediación de Angola en el marco del mandato recibido para ello de Unión Africana.

Por su parte, Francia y Reino Unido han tardado en condenar y sancionar a Ruanda por su invasión y Luxemburgo vetó varios intentos de sanción por parte de la Unión Europea que solo a mediados de marzo impuso sanciones. Francia tiene buenas relaciones con Ruanda, pues, en el pasado, ha prestado sus tropas para defender intereses petroleros franceses en Mozambique frente a ataques islamistas; también Reino Unido ha mantenido buenas relaciones con Kagame, habiendo llegado a un acuerdo para la expatriación de inmigrantes ilegales (finalmente no implementado al caer el gobierno conservador que lo firmó); Luxemburgo, a su vez, pretende desarrollar Kigali (capital de Ruanda) como un centro financiero africano. La Unión Europea inició recientemente negociaciones para la cooperación minera con Ruanda. También la ONU se ha beneficiado de las tropas ruandesas para sus misiones de paz (casco azul).

También los EE. UU. de Trump se mostraron inicialmente pasivos ante la agresividad de Ruanda, aunque finalmente acordaron algunas sanciones. Su pasividad era coherente con el alardeado aislacionismo de Trump durante la campaña. Sin embargo, al parecer, las cosas cambiaron a finales de marzo cuando incitada su avaricia y delirios de grandeza por lobistas o intermediarios a sueldo del gobierno del Congo para ejercer presión

ante los órganos de gobierno de los EE. UU., ha entrevistado la posibilidad de obtener minerales a cambio de su participación en la pacificación de la zona (algo similar a lo que pretende hacer en Ucrania). Según la revista *Africa Report*, se trataría de obtener concesiones mineras, a cambio de ayuda para gestionar la paz en la región. Con este fin, EE. UU. habría facilitado una mediación de Qatar, dirigida personalmente por su emir, Tamim bin Hamad Al Thani, entre los presidentes de Ruanda y RDC que, sorprendentemente, ha logrado un acuerdo de alto el fuego que deberá ir seguido de ulteriores negociaciones.

Pero hay que preguntarse, ¿es esta la solución a largo plazo que necesita la región? ¿Un nuevo actor con sus propios intereses económicos y su propia agenda? Al día siguiente del alto el fuego acordado en Qatar, Ruanda ocupó la ciudad minera de Walikale.

Los gozos y las esperanzas de los discípulos de Cristo

Pacto Social por la Paz y la Convivencia en la RDC

Los recursos para la paz no están solo del lado de los poderosos. El día de Navidad de 2024 –cuando el avance imparable del M23 era ya imparable–, los obispos de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO) y los representantes de la Iglesia de Cristo en el Congo (ICC), una plataforma formada por más de sesenta iglesias protestantes (anglicanas, baptistas, evangélicas, menonitas, pentecostales, calvinistas y metodistas), publicaron simultáneamente sendos mensajes de Navidad con el título «Mi prioridad es la paz» invitando a todos los cristianos y hombres de buena voluntad a considerar el año 2025 como: «Año de la Paz y la convivencia en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos» y a favor de construir un «Pacto nacional» en este sentido.

A finales de enero –con la campaña relámpago del M23 a toda máquina–, los representantes de las iglesias firmantes presentaron una «hoja de ruta» para alcanzar el «Pacto por la paz y la convivencia en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos». Se preguntaban en el documento: «¿a dónde han ido a parar nuestros valores sociológicos y espirituales

de Ubuntu, que fueron el fundamento ontológico de nuestra identidad africana? ¿No es posible desarrollar nuestros respectivos países de una cultura de buena vecindad transfronteriza, sin derramar sangre a miles de personas inocentes? ¿Es necesario utilizar las armas para reclamar derechos? ¿Qué mundo estamos dejando a las generaciones futuras? ¿Por qué no somos capaces de resolver nuestros problemas bajo el “árbol del parloteo” como nuestros antepasados supieron hacer sabiamente?». Planteaban de este modo la necesidad de acudir al método tradicional africano de resolución de conflictos a través del diálogo. El “árbol del parloteo” (*palaver tree*) no se refiere a un árbol con propiedades mágicas, sino al lugar de encuentro tradicional (bajo un árbol), donde se llevan a cabo los festivales, la narración de historias, los debates... y la resolución de conflictos.

Para el éxito del pacto las iglesias consideran necesario «un apoyo masivo y entusiasta de sus fieles y de las comunidades locales». Con este apoyo, esperan «influir en los dirigentes políticos de África en general y de la Región de los Grandes Lagos en particular para que se sumen a esta iniciativa socio-espiritual».

Buscando apoyos políticos nacionales e internacionales que permitan crear sinergias en torno al proyecto –tal como indicaba la hoja de ruta–, representantes de las iglesias se reunieron a principios de febrero –a la vez que Goma era tomada por el M23– con el presidente del Congo, Félix Tshisekedi, y con personalidades de la oposición. El 12 de febrero, se reunieron en Goma con Corneille Nangaa, jefe de la Alianza del Río Congo (AFC), el brazo político del M23, y, al día siguiente, con el presidente ruandés Paul Kagame. Sin embargo, el partido del presidente Tshisekedi amenazó con la quema de templos si continuaban estos encuentros. La iniciativa ha logrado el respaldo del secretario de estado del Vaticano, el cardenal Pietro Parolín, y de la Comunidad de San Egidio.

El 20 de febrero, ambas iglesias presentaron una «Guía para la paz» detallando la hoja de ruta aprobada. En una primera fase se organizarán «Talleres ciudadanos» divididos en «Comisiones Temáticas» que versarán sobre: defensa y seguridad (desarme, desmovilización y reintegración de combatientes, retirada de grupos armados extranjeros, etc.); participación de la diáspora en el proceso de paz; cohesión social e intercultural (diálogo interétnico; resolución de la cuestión de los refugiados y desplazados, etc.); reconstrucción de la economía nacional y transfronteriza (mediante mecanismos de cooperación y solidaridad); gobernanza nacional (necesidad de políticos moralmente

irreprochables); cooperación política en la Región de los Grandes Lagos; arte y deportes como instrumentos de paz; apoyo financiero y organizativo internacional al proceso de paz; académicos, investigadores y escritores por la paz; infraestructuras estratégicas nacionales y transfronterizas. Las comisiones estarán integradas por expertos de alto nivel nacionales e internacionales, personalidades con amplia experiencia profesional, representantes de la sociedad civil y líderes comunitarios; elaborarán recomendaciones concretas que puedan aplicarse en plazos determinados e indicadores de seguimiento para el control de su cumplimiento. Las comisiones garantizarán la coherencia de las propuestas que hagan con los compromisos regionales e internacionales ya asumidos, en particular los contraídos en el marco de los acuerdos de Nairobi y Luanda, así como en otras iniciativas de la Unión Africana, de las Naciones Unidas y de organizaciones subregionales (como EAC y SADC).

En la segunda fase se desarrollará un «Foro nacional para el consenso», que, partiendo de las propuestas de las Comisiones, elaborará el «Pacto para la paz y la convivencia». En este pacto se incluirán: las prioridades económicas, sociales y culturales de la nación a satisfacer en 2060; un marco general para la gobernanza eficaz de la RDC; un tratado de buena vecindad transfronteriza y convivencia en la región de los Grandes Lagos; un convenio de buen entendimiento intercomunitario nacional y un programa nacional de educación para la cultura de la paz y de la convivencia.

La tercera fase consistirá en la celebración de una Conferencia Internacional de Paz en la que lograr el compromiso de los organismos internacionales como la ONU, la Unión Africana (AU), la Comunidad Africana Oriental (EAC) o la Comunidad para el Desarrollo de África Austral (SADC), para garantizar la sostenibilidad (política y financiera) de las acciones emprendidas en el marco del «Pacto Social».

Conclusión

La Iglesia del Congo nos recuerda las palabras del Concilio Vaticano II, que, a su vez, se hacen eco del Evangelio: «No todos los que dicen: “¡Señor, Señor!”, entrarán en el reino de los cielos, sino aquellos que hacen la voluntad del Padre y ponen manos a la obra. Quiere el Padre que reconozcamos y amemos efectivamente a Cristo, nuestro hermano, en todos los hombres, con la palabra y con las obras, dando así testimonio de la Verdad, y que comuniquemos con los demás el misterio del amor del Padre celestial» (*Gaudium et Spes*, § 93).●

«¡Creed en los pobres!»

(Teresa Cáceres, *in memoriam*)



Teresa Cáceres Expósito (Camas, 1948 – Sevilla, 2025). Virgen consagrada del Movimiento Cultural Cristiano. Misionera en Venezuela durante 24 años. Formadora de militantes cristianos pobres. Ha corrido la buena carrera. Ha llegado a la meta.

El amor a su Esposo, el Señor Jesús, y a sus hermanos, los más pobres, a los que ella misma perteneció y a los que jamás abandonó, fueron el centro de su vida. Andariega como su admirada santa Teresa, viajó a donde ellos la necesitaban. En Venezuela, a cargo del primer proyecto misionero del MCC, paso sus mejores años entre los empobrecidos, en los que siempre creyó, y a los que quiso promocionar para que fueran protagonistas de su propia historia, asociándose a sus sufrimientos y combatiendo en sus luchas.